

Autor: Claudio De Castro

LA ORACIÓN DE LA SEMILLA



LA ORACIÓN DE LA SEMILLA

no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro; córtala; ¿para qué va a cansar la tierra?" Pero él le respondió: "Señor, déjala por este año todavía y mientras tanto cavaré a su alrededor y echaré abono, por si da fruto en adelante; y si no da, la cortas" (Lucas 13:6-9).

Entonces lo supe: "por sus frutos los conoceréis" (Mt 7,16).

Tomé papel, un bolígrafo y escribí.

"LA ORACIÓN DE LA SEMILLA"

He visto una semilla Señor,
que ha caído en la vereda del camino.
Tú la creaste.
¿Qué hace allí?

Anoche me ocurrió algo curioso. En vez de soñar, recé.

Fue una oración diferente.

***Soy una semilla Señor.
Siébrame en tu
Corazón,
para que pueda
germinar
y dar frutos.***

La repetí una y otra vez,
hasta que desperté.

No comprendí bien su
significado hasta que
reflexioné en esta
parábola:

"Un hombre tenía plantada
una higuera en su viña, y
fue a buscar fruto en ella y

Espera la tierra fértil,
La lluvia del invierno
La brisa del verano.

Si no los encuentra,
¿dónde podrá germinar?

Un niño pasa cerca, pero no la ve.

El viento la mueve a su gusto,
de un lado a otro.

Debe germinar, y crecer
y dar frutos. Para eso la creaste.

Soy como esa semilla Señor.

El viento me lleva de un lado a otro
y aún no vivo, según tu voluntad.

Siémbrame en tu Corazón,
para que pueda germinar
y dar frutos para ti.

Señor yo también quiero germinar y crecer.
Quisiera hacer tantas cosas y no puedo.

Reconozco mi inutilidad.
Sin ti, ¿qué puedo hacer?

Tú lo has dicho: "Sin mí no pueden nada".
Y yo, sin ti, nada puedo.

Soy una semilla Señor.
Siémbrame en tu Corazón,
para que pueda germinar
y dar frutos.